

HOMENAJE A CALDERÓN DE LA BARCA

FRANCISCO ÁLVAREZ MARTÍNEZ
ARZOBISPO DE TOLEDO
PRIMADO DE ESPAÑA

Nuestro homenaje a don Pedro Calderón de la Barca en esta su Capilla de Reyes de la Catedral Primada, conjuntamente asumido por la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y el Excmo. Cabildo, ha pretendido salvar una deuda pendiente, que el olvido o la incuria han echado sobre su memoria en este IV Centenario de su nacimiento.

1. Aquí, corresponde al Arzobispo como final de este homenaje referirse de modo especial a sus autos sacramentales, cima del teatro calderoniano, recogiendo la categoría y peculiar naturaleza que comenzaron Lope de Vega y José de Valdivieso, en una situación todavía indefinida de teatro en la calle que recibe de Calderón su consagración como entusiasmo popular, lo que ha supuesto un decisivo y festivo apoyo a la religiosidad popular para combatir la herejía de su tiempo.

Como teatro en la calle se sitúa en el centro del Día del Corpus, a modo de culminación del desfile procesional, con una escenificación literaria entre dialogada y cantada, a la que se añadían otros elementos como danzas en la plaza abierta para después llevarla durante el año por la ciudad a los corrales de pago. Cada representación era un festejo teatral pleno, mezclándose la magia de la declamación, el gesto y la carátula con la loa e incluso con el entremés, muy frecuentemente acompañados de arpa y vihuela.

Pero, en síntesis, la obra calderoniana presenta y aúna conceptos teológicos a través de su poesía, teatro, música, canto y emblemas, dentro de una escenografía extremadamente vistosa. En ella, Calderón amplía sus motivos generalmente preferidos: la brevedad de la vida, la visión trascendente del hombre, el pecado y la gracia, dentro del equilibrio entre espíritu y cuerpo, libertad y predestinación, siempre apoyándose en fuentes bíblicas, Santos Padres y teólogos tan cualificados como Vitoria y Molina, entre otros.

2. En este nuestro sencillo homenaje, acercándonos tan brevemente a la vasta dimensión que caracteriza su obra tan leída y comentada por la crítica, deberíamos situarle con fascinación y encanto junto a Shakespeare y Molière, pese al maltrato que no pocas veces se le ha prodigado presentándolo como pesimista e inquisitorial.

Su vocación fue sincera. Desde que Calderón fue sacerdote no escribió ya para el teatro sino forzado a ello por el Rey. Lo que motivó su excusa al Patriarca de las Indias, disculpándose: «Si es bueno no me obste; si es malo, no se me demande». Poeta de la corte, en los reinados de Felipe IV y Carlos II -sin disimular los defectos propios de una época como la suya, dentro de aquel culturanismo- Lope le reprocha como «poeta al uso, que él tampoco entendió lo que compuso»; o con aquel trabalenguas del soneto: «¿Entiendes Fabio lo que voy diciendo? -¡Y cómo si lo entiendo! ¡Asientes Fabio, que soy yo quien lo digo y no lo entiendo!».

Con alma grande llena de fe y amor, entra en sus mejores dramas religiosos: «El Príncipe constante» y «La devoción a la cruz». En ellos Calderón descorre el velo que oculta el reino de Dios a los ojos de los mortales y confiesa que en el sombrío abismo de lo finito, ante el brillo del Sol Divino que está muy por encima, todas las miserias de la tierra desaparecen.

Entre los poetas dramáticos Calderón cierra su ciclo. Llega el último entre los grandes. Ni se sobrepone a Tirso, ni se adelanta extraordinariamente a Alarcón. Pero esto no menoscaba su figura, fecunda y rica en sus obras, en la singularidad de su conjunto. Como Shakespeare, aunque no estuvo aislado, ha de considerarse a la cabeza en el grupo de los grandes. Por ello, usando su mismo verso, con él hemos de decir: «¿Por qué introdujo venenos Naturaleza, si había para dar muerte desprecios?».

3. Ordenado sacerdote en 1651, recibió su ministerio de Capellán de Reyes en Toledo al año siguiente. Hasta su muerte, el 25 de mayo en 1681, fue servidor de la Santa Iglesia y del Rey. Había nacido en Madrid el 17 de enero de 1600.

Hoy Toledo, su Catedral y la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de la ciudad, han querido traerle a nuestro mundo. Que su legado, poesía, autos, comedias, personajes y sofisticada casuística suponen la mejor loa, una impresionante riqueza de variedad y plasticidad.